

REVISTA APÍCOLA

PRIMERA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHON.

Año V. | MAHON, JUNIO DE 1895 | Núm. 6

LA COSECHA

Gran abundancia del Néctar

Cuando hace algunos años empezamos nuestras tareas apícolas con un fondo de entusiasmo propio del neófito recién convertido, solían reirse buenamente nuestros amigos, sobre todo cuando mentábamos los quintales de miel que habíamos de recojer por el nuevo sistema. Vino el aprendizaje con sus sinsabores y se calmó un tanto nuestro entusiasmo. Sucedió después que algunos de dichos amigos nos tacharon de exagerados, no obtuvieron el éxito apetecido, y concluyeron por abandonarlo todo al cuidado de sus colonos.

Pero el tiempo ha venido á darnos la razon en todo lo que nos habíamos propuesto. Causa la sobre abundancia, el precio de la miel ha bajado el 50 por ciento; nuestras cosechas son enormes, y si bien ya el año pasado obtuvimos rendimientos fabulosos, estos apenas pueden compararse con los de la actual estacion.

Esta es simplemente *fenomenal*. La prolongacion de la estacion lluviosa ha casi doblado la cosecha de miel, que en el interior aun durará más de un mes. Vamos á ver los resultados hasta la fecha: (15 Junio)

Apiario de Santa María 18 colmenas	6 1/2 quintales
Apiario Barbachí 18 colmenas.	11 id.
Apiario Sa Canova 64 colmenas	18 id.

	35 1/2 id.



Haciendo un total de *treintaicinco quintales y medio* miel finísima y mas de medio quintal cera vírgen, además 20 enjambres de primera é infinidad de secundarios, á cuya suma enorme se deben añadir los rendimientos de algunas colmenas aún no estraídas en *Sa Canova*, y una segunda cosecha que no se hará esperar, porque en el interior de la isla, ésta, como ya hemos dicho, aun continúa abundante. En fin, un segundo Ganaán.

En vista de estos datos, nada tendría de estraño pues, que nuestra cosecha de primavera y verano llegase á las Dos TONELADAS.

Señoras Baldomeras que tanta pulla nos echaron pocos años há en las columnas del Liberal, ¿que les parece á ustedes ahora? ¿Somos nosotros unos embaucadores ó lo son ustedes? Se han lucido nuestros contrincantes.

CUENTAS ATRASADAS

Ausentes un año ó dos del periodismo apícola en activo servicio, volvemos gustosos á nuestras tareas con ánimo de hacerlas más que nunca fructíferas para el apicultor; y apesar de que el profeta no lo es tal en su tierra, y que á nosotros hasta se nos ha calificado de Baldomeras por algunos prohombres del «progreso», cuya inercia é ignorancia han dado al traste con sus colmenas y sus abejas, no por esto desmayamos de lograr un futuro más halagüeño para los que en la Península á la Apicultura Moderna se dedican.

Frecuentemente hemos recibido cartas de nuestros corresponsales preguntando «¿que se han hecho de los bríos apícolas del señor Andreu?»—cartas que ni siquiera podíamos contestar por faltarnos tiempo para ello. Hoy despejado ya el horizonte por medio de la luz eléctrica que tanto trabajo nos ha costado inaugurar en esta bendita *Roqueta*—(con éxito completo, séanos permitido añadir,)—y secundados por otro apicultor de *primo cartello* el señor ANDREU (D. JUAN), célebre en la Alcarria como hombre de génio apícola indisputable, nos hallamos más que nunca resueltos á reanudar nuestras tareas

y nuestros esfuerzos á favor del progreso apícola en la Península Ibérica.

Francamente, ya sabemos que el porvenir de la Apicultura Moderna no puede limitarse á tan pequeño lugar como es nuestra isla de Menorca. Muy al contrario, y apesar de que la rica calidad de nuestras mieles parecería indicar otro resultado, el progreso apícola de nuestros tiempos—en cuanto á España se refiere—débase hacer efectivo en las ricas llanuras de Andalucía, en las espléndidas vertientes de Sierra Nevada, en las verdes laderas de las Provincias Vasculas, etc., etc.

Nuestros amigos de por acá naturalmente preguntarán ¿con qué motivo descarta usted de su campo de acción á nuestras Baleares? Nada de esto, señores, nosotros nos hallamos conformes en aplicar el cultivo intensivo de la abeja de miel á nuestras queridas islas, siempre que los cultivadores sean personas formales é ilustradas, que no se dejen desanimar por ciertos contratiempos hijos de su poca esperiencia y falta de conocimientos apícolas; los que se conformen en seguir las prácticas más aprobadas de la esperiencia y de la ciencia, en una palabra, los que pertenezcan al «culto que cultiva» y no al que todo lo espera de lo alto sin ningun esfuerzo propio.

En Menorca hay algunos que habiendo hecho el ensayo con una ó dos colmenas, sin preparativo ninguno, y sin conocimientos de ninguna clase, se han dejado vencer de la polilla, del pillaje y de los pinchazos, y ahora esclaman: «La Apicultura Movilista es un fracaso». El fracaso es del cultivador que no cultiva, del perezoso que prefiere el reposo á la actividad, del infeliz labriego que deja de sembrar sus tierras porque el año anterior fué estéril y la cosecha casi nula.

¡Medrados estaríamos si de tales gentes dependiera el porvenir de todos los progresos, tanto apícolas, como agrícolas, como industriales!

Hemos dicho que se había comparado al señor Andreu con Doña Baldomera,—eso sí, embozadamente, por de supuesto—porque algunos que se las echan de hombres del progreso, no lograron éxito en sus empresas. Y se olvidaron esos caballeros que el señor ANDREU, se gastó de su bolsillo particular, solo en la Exposición de Barcelona, unas 2500 pesetas, y en su via-

je apícola á París y Lóndres otro tanto, poco más poco menos. ¡Vaya un Propagandista aprovechado que para bien del próximo echa la casa por la ventana!

Eso sí, obtuvimos en aquel Certámen Tres Medallas de Oro, para honra de Menorca y de España, mientras nuestros contrincantes aplaudían de rabieta, y aun hoy nos niegan el bien ganado título de Propagador de la Apicultura en España. Todo sea por amor de Dios.

L. R.

OTRA VEZ LA CERA VÍRGEN

En confirmacion de nuestro artículo publicado en la Revista del mes de Abril, con referencia á la fabricacion de cera vírgen por las abejas, viene un señor apicultor inglés patrocinando nuestra idea en el *Bee Journal* del 2 de Mayo. Dice este señor:

«La produccion de la cera como artículo de comercio en el mercado, ha sido hasta hoy muy descuidada por los apicultores»;... y «considerado el asunto bajo el punto de vista del bienestar de nuestras abejas, los panales viejos no sirven para la reproduccion.»

Añade nuestro apicultor el señor BRICE, que llegan los alvéolos á obstruirse de tal manera, causa la constante añadidura de las películas de las larvas, que á uno de esos panales le faltaba al examinarlo cuidadosamente, un cuarto de pulgada (unos 6'25 milímetros) de fondo. Cualquiera puede ver claramente que los tales panales son imprópios para la cría de abejas. Así es que la maesa evita todo lo posible usarlos para la posta al mismo tiempo que se apodera con avidéz de los panales artificiales.

Los viejos panales que han servido durante una serie de años para la posta, llegan á ser tan malos que ni para fundir sirven. «Me atrevo á decir que de muchos de estos cuadros no se saca una sola onza de cera, tan desperdiciados se hallan. ¿Pues que se ha hecho de la cera? preguntarán ustedes. No

hay duda que esta ha sido gradualmente absorbida por las películas de tantas generaciones de cria, hasta que el cuadro solo es un estorbo en la colmena. Por otra parte, quitando gradualmente los panales ya usados, y renovándolos todos al cabo de cuatro años, se obtendrán mejores colmenas y más sanas, mientras aumentarán las ganancias del apicultor.»

El jarabe de azúcar produce más cera que la miel diluida. Téngase cuidado de que la renovación de los panales se efectúe con mas frecuencia, y que de esta manera haya tambien mas negocio en la estraccion de la cera. Esta siempre obtiene buen precio, cada dia más.... Todos los fabricantes de panales se quejan de los altos precios, mientras en los apiarios se desperdicia esta ganancia. Y lo digo fundadamente pues que ensayos por mi emprendidos me lo demuestran.»

El señor BRICE es de opinión que se debe dar ocupacion á las abejas durante las horas de la noche y cuando el tiempo no favorece su salida al campo. «Con este objeto, he logrado por medio de la estimulacion lenta, y hasta que llegara la melada, la fabricacion de una docena de panales, y hubiera obtenido otra docena si lo hubiese deseado.... La produccion de cera, como he ya dicho, no impediria la cosecha de miel, y ahora se presenta otra proposicion, á saber: Si en una mala estacion no sería preferible encarrilar todas nuestras colmenas á la produccion única de cera? Otro hecho mencionaré, á saber: que en ciertas ocasiones cuando se cosecha abundancia de polen, no se gasta tanta miel para la fabricacion de la cera. Y finalmente, á esta fase de la moderna apicultura estoy seguro que puede uno dedicarse con favorables resultados.»

RED.—Parece indicar el señor BRICE que las abejas aprovechan una parte del polen cuando este abunda para la fabricacion de panal. Ignoramos lo que haya de cierto en esto, si bien nos parece haber leído algo por el estilo en otros artículos. Mediten bien nuestros lectores el alcance de los párrafos arriba traducidos, comparándolos con nuestro artículo original del mes anterior, y persuádense de que nuevo campo se abre ante nosotros si tenemos la paciencia de cultivarlo y la fé suficiente para no desanimarnos al primer fracaso que nos sobrevenga.

LAS MATEMÁTICAS Y LA ABEJA DE MIEL

Libre traducción del A B C de Root

¿Cómo será que las abejas han resuelto este intrincado problema en matemáticas, y conocen perfectamente en que forma y figura su cera preciosa se puede utilizar mas ventajosamente con el menor trabajo y mas cabida de miel? Algunos contestan, que por medio del instinto, pero á mi entender Dios nos ha dado algo mas que el don de inventar palabras... Estudiando con cuidado las várias colmenas de un apiario, notamos que no todas fabrican sus panales con la misma exactitud, ni poseen la habilidad de trabajar la cera con igual primor.

Algunas abejas desperdician sus momentos y sus materiales fabricando la cera en masas informes, celdas irregulares y groseras, panales torcidos y desiguales, etc. con una economía mal entendida ya sea para la cria ó bien para el almacenaje de la miel; mientras que otras completan sus trabajos con tanta finura y con tan poca cera que maravilla el contemplar la regularidad sistemática con que han obrado esas pequeñas trabajadoras. Pues bien, se comprende que estas últimas en estado silvestre se las arreglasen mejor y sobreviviesen á las que derrochan la cera y trabajan con poca regularidad.

Siendo esto así, las maesas que tales obreras producen, que mejor elaboran la cera y trabajan con más energía, seguramente perpetuarán su raza, mientras las otras más pronto ó más tarde sucumbirán. Con frecuencia he encontrado en la abeja de miel ciertas irregularidades que no se hallan en ninguna otra parte del reino animal ó vegetal. Varian en su color, su figura, su tamaño, disposicion y energía; y en casi todas las colonias, cuando estudiadas con detencion, hallarán ustedes rasgos y maneras de trabajar que difieren de las demás.

Bueno pues. Considerando que en un solo verano se pueden criar muchas generaciones de abejas, uno vé perfectamente como por medio del estímulo y de una sabia direccion, pronto lograríamos amoldar nuestros insectos á voluntad. El huevo

de una reina podemos en 25 días transformarlo en otra reina de las mismas cualidades que su madre. Por ejemplo, escogiendo una maesa cuyas trabajadoras producen el panal más delgado, y dedicándola á la cria de reinas durante algunas generaciones, es probable que llegásemos á producir una clase de abejas cuyos panales no podrían sostener el peso de la miel. En estado silvestre estos extremos por sí solos se corregirían, pero yo lo que deseo señalar es que la *exactitud geométrica solo se logra con la perfección absoluta; y dicha perfección las abejas durante siglos innumerables la vienen buscando. ¿Es extraño pues que la hayan encontrado?*

RENOVACION DE REINAS

M. Desiré Huillon, uno de los apicultores franceses que más ha hecho para demostrar la falsedad de algunas de las teorías del difunto padre Uliví, sobre todo tocante á la hoy indisputable existencia de las trabajadoras fértiles, que el buen padre negaba rotundamente, escribe en *L'Apiculteur* de Paris:

«La cuestion de la renovacion de reinas no parece estar resuelta: ella tiene sus partidarios y sus detractores. Esta teoría es el tema favorito de los jóvenes apicultores que á dicha carrera se dedican. Y ellos se hacen esta reflexión: ya que la joven maesa es siempre más fecunda que una ya vieja, el arte supremo en apicultura debe consistir en reemplazar con reinas jóvenes á todas las que se acercan á la vejez. Un esperto en la materia, Mons. Layens, en las primeras ediciones de sus obras sobre *l'Élevage des Abeilles*, patrocina la renovacion regular, metódica de las reinas. Pero este eminente práctico-observador, después de numerosas y concluyentes observaciones, ha acabado por abandonar á las abejas el cuidado de renovar sus reinas.»

Nosotros en Menorca siempre habíamos alabado el sistema de obtener reinas jóvenes para la cosecha, y este es sin duda una de las claves principales de la apicultura moderna. Pero la experiencia nos ha demostrado que nuestras abejas menor-

quinas son fértiles en demasia para la provechosa recolección de miel, pues que esta la emplean y despilfarran en la producción de nueva cría que casi siempre llena la colmena cuando ninguna necesidad hay de ella ni provecho puede alcanzar, pues que la melada ya pasó á la historia.

Estamos pues casi convencidos con el eminente De Layens, que no siempre es conveniente perder tiempo en la cuestión de reinas, y hasta nos es hoy mas á gusto una jamona de mediana edad que no la reina jóven mas remilgada. ¿No pasa cosa parecida entre los matrimonios de nuestros días? ¿Quién al pensar en contraer primeras (ó segundas) nupcias, no se fija con atención en el número de hijos á que sería de desear se limitara su cara mitad? De seguro que nadie ambiciona numerosa y mas que abundante prole para con ella medrar ó hacer fortuna.

«De lo que precede, añade M. Desiré Huillon, despues de estenderse en pruebas numerosas, resulta que las colonias que naturalmente renuevan su reina, no se esponen á volverse huérfanas, pues que si la jóven se pierde durante su luna de miel, continuará la regencia la vieja hasta que las abejas empiezen de nuevo el trabajo de formar celdas reales y reinas jóvenes.»

¿Cómo quedamos? ¿Apelamos á la enjambrazon artificial como remedio ó dejamos á nuestras abejas que decidan la cuestión segun su gusto? Suponemos que la mayoría de nuestros lectores, visto el trabajo y los cuidados de la enjambrazon artificial y de la renovacion de reinas, contestarán parodiando al Prior en los «Diamantes de la Corona».

«Siga su curso la enjam...bra...zon.»

SUPRESION DE LA ENJAMBRAZON

á voluntad

En Francia hay gran número de sacerdotes que entretienen sus ocios por medio del movilismo. Algunos son notabilidades y sus proclaros escritos ocupan puesto importante en aquellas

Revistas. Uno de estos señores hace la siguiente pregunta:

«¿Puedese prevenir la enjambrazon natural cuando ya preparada? Los autores contestan que no. Hé ahí sinembargo un ensayo repetido por segunda vez en 1894, que me autoriza á creer lo contrario.»

Nuestro buen apicultor nos esplica en seguida que una enfermedad le impidió la colocacion de alzas á su debido tiempo, y que sus colmenas echaron enjambre. Las tres que no enjambraron las halló llenas de celdas reales, y prontas á enjambrar. ¿Qué hacer?

«Cogí tres pisos superiores, coloqué en ellos tres panales de cría en cada uno. Acerqué los de las colmenas, colocando panal vacío á los lados. Hice igual operacion en los pisos ó alzas, cuidando de que los tres panales de cría se hallaran colocados sobre los de abajo tambien de cría. Añadí 7 panales artificiales y sin quitar las celdas reales los puse sobre las colmenas. Ninguna de dichas colonias enjambró. Igual operacion hice el año anterior con igual resultado.

»Me esplico este modo de supresion por la simple razon de que la cría se halló dividida en dos partes: resultado una perturbacion que distrajo á la colmena. Por otra parte, no hallándose la cría de arriba acompañada de panales vacíos, las obreras se pusieron á fabricar panal que en seguida se llenó de miel. Toda la república hallóse con sus preyectos modificados y renunció á la enjambrazon.

»Dos palabras más. La colmena Voirnot (vertical) se presta á esta superposicion, mientras que la Layens á ella se opone causa sus disposiciones.»

RED.—Y ahora hagan nuestros lectores sus comentarios, aplicando el cuento.

EN ARGELIA

De como se las arregla un apicultor francés

Mons. Feuillebois escribe á *L' Apiculteur* de Paris, desde Beni-Amram, dando cuenta de su nuevo método para evitar

la enjambrazon y sacar buen partido de la abeja negra para la produccion de miel. En efecto, cosechar la friolera de 50 kilos por colmena no es nada despreciable en un país cálido y falto de lluvias. Vamos á ver como se las arregla nuestro apicultor para conseguir cosechas tan abundantes, al mismo tiempo que dobla el número de sus colonias.

El defecto de la abeja algerina es su fecundidad estremada. Las primeras mieles y las mejores se desperdician con la alimentacion de tanta cría. Así es que M. de Layens, después de visitados aquellos terrenos, exclamaba, «este país dá más sol que miel». Pero si el apicultor en primavera tiene la precaucion de quitar casi todos los panales de cría del primero y único piso, (el señor M. solo deja dos panales) llenando el vacío con panal artificial, las abejas se apresurarán á rellenarlo.

«Si en primavera uno deja las alzas ó un segundo piso sobre la colmena, es casi seguro que ésta enjambrará antes de llenar de miel las dichas alzas, ó bien las llenará de cría. Por consiguiente yo solo las dejo el primer piso... Retirados dichos panales de cría (sin abejas) los pongo en uno ó dos pisos y los coloco en el lugar de una colonia fuerte. Las abejas que llegan del campo vienen á poblar estas nuevas colmenas, cuidan de la cría y elevan nuevas madres. En poco tiempo la colonia se vuelve muy fuerte con el nacimiento de tantísima cría, y como no puede enjambrar (por falta de madre) y apenas tiene cría que cuidar, llena los panales de miel.»

«Pero—esta es la dificultad, el pero—al cabo de doce dias tiene nuestro apicultor que proceder al corte de celdas reales lo que no es mala ganga.

»Veintiun dias despues queda la colmena sin ninguna cría operculada. Paso todos los panales por el extractor ó esmecedor y se los devuelvo. Generalmente, siendo el tiempo favorable, cada colmena así formada me dá unos 45 á 50 kilos de miel. Quince dias despues, las mismas me dán otro *rendement analogue*.»

Dice Mons. Feuillebois que el año pasado obtuvo de esta manera un promedio de 50 kilogramos de miel por colmena, doblando al mismo tiempo el número de colonias.

«Veinticinco colmenas—el número contenido en mi apia-

rio de Beni-Amran,—se han vuelto cincuenta y tres, dándome en miel 1.250 kilogramos. Ciento y quince colmenas que poseía á cuenta y mitad en varios locales, me han dado un poco más de 2.800 kilogramos por mi mitad, y se han aumentado en doscientas treinta y cinco...

»Este método pudiera convenir con todas las razas de abejas prolíficas, etc.»

RED.—Ya lo creo que convendría con nuestras menorquinas, cuya fecundidad asombrosa nos pilla la mejor parte de nuestra cosecha anual.

También es conveniente para evitar la enjambrazon, si bien por otra parte la desarrolla artificialmente.

Nosotros hace años que ensayamos «el doblar», método entonces favorito de Mr. Cowan, consistente en regalar los panales de cria á una fuerte colmena. Pero la robada se quedó sin miel, causa la fabricacion de nuevo panal de cría; mientras que la doblada no alcanzó con mucho el «doble» resultado que se podía esperar.

Yo ya me inclino á veces al nuevo sistema de M. Layens—ó de los apicultores viejos, vamos—y este consiste en su parte principal en el *laisser faire* de los franceses, es decir: sacar el mejor partido posible de las colmenas sin por esto romperse la crisma y los sesos, muy al contrario, hacer todo lo posible para conservarlos. Y así, con un par de visititas al año, y una porcion de quintales del néctar en añadidura, darse uno por muy satisfecho, evitando toda clase de Quijotadas.

EL CANTO DE LA REINA

Un apicultor inglés experimentado nos da el siguiente curioso relato de ciertos actos de la maesa que para muchos apicultores pasan desapercibidos. Se ha escrito bastante tocante al canto de la reina y su significacion, ya de coraje ya de consejo ó de regocijo. Conviene tener presente estos hechos para en su día aprovecharse de ellos si cabe. Traducimos del *Bee Journal* de Londres:

«A veces me ha sucedido que la reina continuára cantando

sin preocuparse de que yo tenía cojido en mis manos examinándolo el cuadro que ella ocupaba. La joven reina madre, al cantar, parece anunciar á la colonia varios hechos de importancia. En primer lugar ella proclama la existencia de otras reinas vírgenes en la misma colmena; y como si el porvenir de la colmena dependiera de ella sola, pasa revista al panal examinando minuciosamente el interior de cada celda. En una de ellas halla un poco de miel, en otra polen, la tercera y cuarta contienen cría operculada, mientras la que sigue se halla vacía. Ahí se para y señala á su manera la ausencia de cría en aquellos alveolos. Y cada celdilla vacía que ella encuentra la hace prorrumpir en ese grito agudo que manifiesta á sus súbditas que faltan allí los elementos de reproducción— los huevos.

»El canto de la joven reina madre, pues, parece significar un aviso solemne á las abejas de que solo la presencia de una maesa joven y fecunda, puede salvar á la colonia de un desastroso final.»

—Así lo interpreta el diario inglés, mientras otras autoridades achacan ese grito á la rabia ó á la próxima salida de algun enjambre en primavera. Puede que los dos tengan á su turno razon de su parte.—(*Traductor.*)

LA MISION DE LOS ZÁNGANOS

Nueva Teoría

Mons. A. de Zoubareff, miembro de la «Sociedad Central de Apicultura» y de la «Sociedad de Apicultores Rusos», etc. etc., publica un curioso trabajo en *L' Apiculteur* de París con referencia á lo que él considera el verdadero uso ó destino de los zánganos en la colmena. Este es, segun el señor Z., muy distinto del que se le había supuesto hasta nuestros dias, si bien uno de sus principales papeles, ó por mejor decir el principal, sea la fecundacion de la reina madre por uno solo de ellos.

Dejando aparte pues, todo lo que se ha escrito contra los pobres machos, tratándoles de holgazanes, comilones, etc.,

nuestro autor se adhiere á la teoría de otro apicultor ruso, M. Podolsky, quien parece ser el nuevo descubridor de un mundo completamente desconocido en apicultura. Dicho señor había notado que despues del vuelo de las abejas alrededor del apiario, volvían una porcion de zánganos tan completamente estenuados que ni lograban emprender otra vez el vuelo. Examinó en cierta ocasion á un centenar de estos machos con objeto de averiguar el por qué de aquella estenuacion ó debilidad, y cual no fué su sorpresa al descubrir que todos ó casi todos habían perdido su capacidad copulativa! En una palabra sus armas y bagajes se hallaban rotas ó desechas (*abimés*). Vamos á traducir algunos párrafos sobre este interesante descubrimiento:

«Para aclarar la causa de tal deformidad y suponiendo que dichos machos habrían nacido ya impotentes, tomó M. Podolsky noventa y ocho celdas de macho á los veinte dias de la posta, y después de abrirlas con toda precaucion, tiró de todos ellos, hallándolos todos completamente desarrollados, con sus órganos genitivos enormes. Convencido de que se había equivocado en su suposicion, empezó á examinar los machos que revolteaban con las obreras, hallando solo un siete por ciento de ellos que conservasen sus órganos intactos. Todos los por las abejas rechazados ó que se cobijaban al fondo de la colmena resultaron ser de órganos inválidos.

»La causa de su deformidad M. Podolsky la achaca á las obreras cuyos órganos femeninos, aunque menos desarrollados que los de sus maesas, no dejan de escitar sus instintos hácia los machos; confirmado como esto está por el hecho de las obreras fértiles.

»La disposicion de las trabajadoras para con los machos se dá á conocer por los síntomas siguientes. Toma usted una primera familia que no posee machos machos y note bien su vuelo. Se notará que este es suave, tendido, sin tropiezos, y el vuelo alrededor de la colmena es corto y raro. Al contrario, en la compañía de los zánganos, las abejas se precipitan en masa fuera de la colmena, hasta con enfado, vuelan largo tiempo y se vuelven fatigadas—y sin botin. Los machos más apretados después de este paseo, caen y mueren en masa.»

Deduce el apicultor ruso que en consideracion á la naturaleza voluptuosa de las abejas, nosotros debemos ser circunspectos con la matanza de zánganos, dejando á cada colmena la cantidad de machos necesarios á los instintos de las abejas, «las cuales tienen el derecho de dar un óbolo de su labor para provecho de sus consoladores.»

Dice el señor Podolsky que después de haber destruido todas las larvas de machos en una colmena, se ha encontrado con que la familia volviése debil, sin energía, sin agilidad, y que la colmena dió menos abejas y menos miel que cuando la presencia de los zánganos. «No hay pues que luchar contra Natura.»

¡Y nosotros que siempre nos habíamos figurado á las abejas tan castas!... Otro idilio por tierra.

Los naturalistas sin escepcion y de tiempo inmemorial, venian asegurándonos que las abejas trabajadoras—ó sea toda la colmena—eran otros tantos eunucos á las órdenes de su magestad imperial, — vestales cuya mision era la de servir, mimar y procurarle galantes para su recreo erótico—. Pero si la fecunda Naturaleza rechaza toda tentativa contraproducente, ¿por qué motivo se había de exceptuar á las abejas? Menester será, pues, escuchar al sabio apicultor ruso y seguir notando cuidadosamente todos los movimientos de nuestros himenópteros, no sea que el dicho de «así se escribe la historia» se aplique tambien á la historia natural de la abeja.

LA GRANJA PONS

Por tratarse de un hijo de Menorca, publicamos á continuacion el relato que su órgano en la prensa «Asociacion Rural» nos dá de la visita del Presidente de la República á la Granja Pons de Montevideo.

Nuestro amigo el señor Pons (don Diego), hijo esclarecido de nuestra *Roqueta*, es director de la primera revista agrícola de aquél país, y presidente de la Esposicion Rural del Uruguay, que tanto éxito ha obtenido esta primavera. Un solo

extracto del contenido de dicha Exposición, bastará para dar á nuestros lectores ligera idea de lo que contiene aquel centro agrícola. Dice así:

«Una de las cosas que más llamó la atención del público, es la instalación completa de una lechería y mantequería, en la que figura una desnatadora Laval que beneficia 390 litros de leche por hora. La turbina da la asombrosa cifra de 7.000 revoluciones por minuto.....»

»Hay allí una máquina Marshall de seis caballos, que hace funcionar la dinamo que alimenta las luces del pabellón y las lámparas de arco de los jardines.»

Sin más preámbulo no dudamos que nuestros suscriptores leerán con gusto la siguiente relación:

En la Granja Pons

El 9 del actual tuvo lugar la fiesta dada en la granja Pons por su propietario y presidente de esta Asociación, con motivo de la vendimia.

A las 9 1/2 de la mañana esperaba en la Estación Central un tren dispuesto al efecto, que debía conducir la comitiva al citado establecimiento, la que se componía de los señores siguientes: S. E. el señor Presidente de la República; los ministros de Gobierno, Hacienda, Guerra y Fomento; el general don Luis E. Pérez; los señores E. Ponce de León, Lucio Rodríguez, Polleri y otros.

Ya en la granja, el señor Pons llevó á la comitiva á visitar el viñedo y demás plantíos, las bodegas, la casa y otros edificios, aparatos, etc., etc., quedando los visitantes gratísimamente impresionados, tanto por lo magnífico de las plantaciones, como por lo que pudiéramos llamar sección industrial, que denotan ambas laboriosidad é inteligente dirección.

Terminado el paseo, pasaron los invitados al comedor, donde se sirvió un riquísimo almuerzo, cuyos manjares se rociaron con variados vinos de la misma granja que llevaban los nombres de Souterne, Cabernet, Borgoña, Vidiella y Champagne.

Llegado el momento oportuno, el señor Pons agradeció á S. E., á los señores ministros y demás invitados, su deferencia hacia él al haber asistido á la fiesta, contestándole enseguida el Presidente con atinados conceptos.

Hablaron también los ministros de Gobierno, Fomento, Hacienda y Guerra, y los señores Lerena Lenguas, Molíns, Rodríguez y Polleri, abundando todos en palabras de congratulación y aliento para el señor Pons y haciendo votos por la viticultura nacional, que tan espléndida se presenta en los horizontes de nuestra producción.

A las cuatro y media llegaba la comitiva á la capital, satisfecha de las impresiones recibidas y agradecida á las deferencias recibidas del señor Pons.



CABOS SUELTOS

Ya empiezan las abejas ladronas sus fechorías en esta localidad. Estas abejas son negras, muy negras, enteramente lisas, y parecen vivir del merodeo, sin ocuparse de si hay ó no miel en el campo. Son una especie de granujas callejeros, pilletes que detestan el trabajo de la vida honrada. Y lo peor es que después del logro de sus deseos inmorales, ceden su puesto á millares de abejas industriosas pero pervertidas por el mal ejemplo de esas merodeadoras. Con el pillaje se desmoralizan de tal manera los habitantes de las colmenas, que á veces desaparece de ellas el orden que tanto les caracteriza, y ladronas y víctimas se confunden en una borrachera de miel, saturnalia que acaba con todo un apiario si á ello no se pone coto por medio del petroleo y otras medidas radicalísimas. Ojo pues con esta plaga durante la estacion canicular. Solo la mosquita tiña se puede con ella comparar.

*
* *

La produccion anual de cera en Chile es de unos ocho á diez mil quintales. Solo una decena parte se usa en las iglesias del pais, la demás se esporta á Hamburgo, Liverpool y el Havre. Hay allí cera blanca, amarilla y verdosa. En general su refinacion es defectuosa.

*
* *

Segun la *Revue* de Nyon, Suiza, el apicultor Dadant dá por sentado que «la cera cuesta á las abejas lo que toda la grasa á los animales alimentados al grano, á saber, seis gramos por uno.»

Y añade el señor Bertrand: «En nuestro tratado *Conduite du Rucher* nosotros indicamos el siete por uno, basado el cálculo sobre las esperiencias de los señores Vaillon y Layens.»